



EL CENCERRO

Cencerrada 92

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

LOS MALOS OLORES

—Le digo á osté, nostramo, que los frailes, los jesuitas y sus protectores, van á ser la perdición de España.

—Más pérdida de lo que está ya, será difícil, hermano Liberto

—Pus todavía nos han de reventar cuanto puedan si los dejamos.

—¿Y qué te parece á ti que debía hacerse con esa gente?

—Creo que bastaría con un *ojeo* como el del año 34.

—No hay que olvidar que entre los malos suele haber también algunos buenos, y sería una lástima...

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Ningún jesuita pué ser güeno, y ningún fraile pué pensar en otra cosa que en comer y refocilarse. De modo, que aunque venga pa ellos el diluvio universal, no perderá gran cosa la nación.

—No debes perder de vista que nos

otros pertenecemos también á la clase, y que si el diluvio viene, es fácil que también nos ahogemos nosotros.

—No tenga osté cuidao de que yo me ahogue, como no sea en vino. Nosotros no hemos perdido á Cilimprinas, ni nos hemos hecho *yankis* pa que éstos nos salven el fruto de nuestros *afanes*, ni soliviantamos las concencias, ni camelamos á las beatas ricas pa quedarnos con sus bienes y dejarlas en medio del arroyo, ni convertimos en verdaderos infiernos algunos hogares; ni abusamos de las jóvenes incautas, ni atropellamos á los niños, ni intrigamos siquiera pa que pesque el poder cualquier *cristiano*.

—Todo eso está bien, pero cuando la tempestad empieza á descargar, nadie sabe á dónde van á ir á parar los rayos que despide.

—Pero se sabe que después que aquélla pasa, se queda la atmósfera sumamente pura, que es lo principal. A no haber sido por la tormenta del año 34, la nación entera hubiera sido devorá por los frailes.

—¿Y qué más da que la devoren los frailes ó los sacristanes políticos?

—Pus por eso hay que espabilarlos á toos por igual. Entre el hábito de un fraile y la levita de otro, no distingo de capisayos.

—¡Jesús, hombre, cómo te sofocas!

—Pus ándese osté con cachaza, y verá lo que nos ocurre á toos los hombres de bien el día menos pensao.

—Pero, hombre, yo creo que no están las cosas tan rematadamente mal como tú supones.

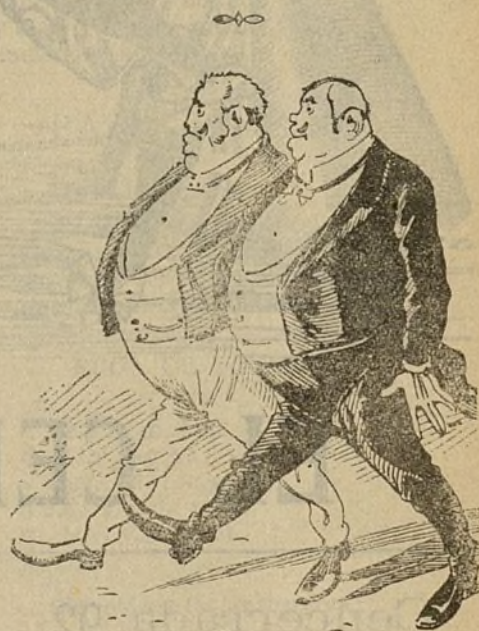
—¿Que no están mal? ¡Pus podían estar peor! ¿Güele osté más que á fraile y á jesuita en toas partes? Dentro de poco se va á armar aquí una peste que á Dios va á tirar patas arriba.

—Contra los malos olores recomienda la higiene la desinfección.

—Pus eso es lo que debemos hacer en seguía: desinfectar esto si no queremos que se nos venga encima el cólera morgo.

—Pues anda, hijo mío; coge el caldero, llénalo de ingredientes y empieza á fumigar por todas partes.

—Antes que el caldero hay que emplear la escoba, porque si no se quita la inmundicia golverán en seguía los malos olores.



—Jesuitas de frac,
¡abajo el antifaz!

—Uno, dos y tres,
¡España nuestra es!

El diputado carlista, señor Mella, ha hecho en Palencia las declaraciones siguientes:

1.^a Que la libertad y la democracia caben dentro del programa carlista.

(¡Chúpate esa, Polavieja!)

2.^a Que los males de la patria proce-

den precisamente del absolutismo de los gobiernos que padecemos.

(¡Avergonzaos, conservadores, fusio-
nistas y *cristianos*!)

3.^a Que el Estado es la única persona
jurídica, y que todo lo demás emana de él.

(¡Horrorizaos, mochuelos monárquicos,
que ponéis vuestro ídolo sobre todo!)

4.^a Que quiere separar la política de
la administración.

(Ahí va eso, señor Mateo.)

Y 5.^a Que es partidario de la *separa-
ción de la Iglesia y el Estado*.

Suponemos que al leer esta última de-
claración del diputado carlista, se les ha-
brá caído el alma á los pies á los mama-
ruchos que hasta hoy nos gobernaron, á
los que hoy nos gobiernan y á toda la
clerigalla correspondiente.



—Voy á ver si, enseñándole la cédula
de comunión de mi vecina, consigo que
el general cristiano me dé un bono para
que algún tendero de ultramarinos me
provea de comestibles esta Semana Santa.

Los sevillanos tienen un arzobispo que
es una monería.

Según dice la gente, empieza por no
saber latín, ni teología, ni cánones, ni
cosa que lo valga.

Pero en cambio se sabe al dedillo la
Guía del perfecto carcunda, y hace cuan-
to puede porque sus ovejas no coman otro
pasto.

Tiene además una corte de monjas y
beatas que le siguen á todos los puntos á
que es destinado.

¡Con un *bisbe* de esa clase
ya pueden los sevillanos
decir al mundo que están
aviados!

Pues ya saben ustedes que al general
cristiano no le gusta el *Himno de Riego*.

En León lo tocó el otro día un regi-
miento, y ya ha sido trasladado á Alge-
ciras el Gobernador militar de aquella
plaza, señor Quijada.

Pues, señor, si con el *Himno*
el gran *cristiano* se irrita,
que le toquen, que le toquen
la *Pitila*.



—Polavieja se ha opuesto á que yo sea
nombrado gobernador de provincia, por-
que, según dice, no tengo trazas de haber
ayunado ningún día en esta Cuaresma.
¡Pues, señor, con esta gente ni siquiera
puede uno estar de buen año!

Entre Durán y Pidal
y el general *victorioso*,
no valen seguramente
lo que cuestan tres responsos.



Don Crismus el boticario
de no recuerdo qué pueblo,
se marchó hace unos días
á recorrer aquel término,
con el fin de buscar hierbas
para hacer emplastos luego;
y cuando con más calor
cruzaba valles y cerros,
sin ver de dónde salía,
se encontró con un *berrendo*
armado de punta en blanco
como si fuera un guerrero.
—¡Señor don Cástulo! —dijo
cuando logró conocerlo,
pues tan feroz *trabucaire*
era su parroquidermo.
—¡Cómo! ¿Usted en ese traje?
—¿Y qué te extraña, mastuerzo?
¿No hice yo la última guerra?
¿No sabes que están los nuestros
metidos en el poder,
y sólo falta un esfuerzo
pequeño, para que todo

ruede al punto por el suelo?
—¿Y á dónde va usted, don Cástulo?
—¿A dónde he de ir? ¡Al infierno!
Voy á buscar liberales,
voy á buscar á esos negros
para comerme sus hígados
y hacer de su piel arneros.
—¡Por Dios, don Cástulo!

—¡Infame!

¿Te interesas tú por ellos?...
—No es eso. Es que presumo
tenga usted algún encuentro
desagradable.

—¡Por Cristo!

¿Has visto por esos cerros
la partida que á estas horas
habrá proclamado al *Terso*?

—¡Ay, de mí! Lo que yo he visto
son unos veinte podencos
con tricornio, que sin duda
de algo están en acecho.

—¡Truenos y rayos! ¡Adiós,
que al pueblo á escape me vuelvo!



Carta de Fray Liberto á los mineros de la sierra de Cartagena.

Hermanos en la Niña: He recibido vuestra *encíclica*, como diría el general cristiano, y me han llenao de regocijo vuestro entusiasmo y vuestras arremetías á los tiempos sacristanescos en que nos ha metío el compadre Montaña.

Tenéis razón de sobra al decir que aquí no queda ya vergüenza, ni digniá, ni na que lo valga, porque si hubiera algo de eso, no sería posible que á un gobierno malo lo reemplazara otro peor, ni á una calamidá tan grande como el señón Mateo, le sustituyeran dos como el Sinvela y el Golavieja. Afortunadamente, la breva está ya tan madura, que si no hay quien la coja se caerá ella sola de la higuera. ¡Desfiguraos vosotros cuánto me alegraré yo y cuánto empinaré el codo el día que eso suceda!

Os agradezco mucho la oferta que me hacéis de vuestros picos, barrenas, marros y otros estrumentos, por si se necesitan, pus me paece que no harán falta, porque pa espantar los cuervos, los grajos y las cotorras, basta con dispararles la escopeta.

No os olvidéis de la Niña, hermanitos míos, porque ella es quien nos ha de regenerar de verdá, y quien nos ha de librar pa siempre de mochuelos y camaleones.

De güena gana me iría á pasar con vosotros esta Semana Santa, pa tener el gusto de vaciar la bota cien veces con vosotros, pero nostramo dice que el güen artillero no debe separarse nunca del cañón, y por consiguiente no puedo hacerlo por ahora.

Recibid en cambio un abrazo empechugao que os envía con toa su alma vuestro correligionario y lego,

FRAY LIBERTO.



Desde que el padre Montaña le dió á Sagasta el cachete, encuentra usté en todas partes avechuchos como este.

En Bañolas, provincia de Gerona, ha estado expuesta á ser violada por un fraile una *pollita* de más de sesenta años de edad, según dice un periódico de aquella capital.

Gracias á que la *chica* pudo pedir socorro á tiempo, logró escapar con toda su lana de las garras de aquel sátiro.

Opino que tiene el fraile en el cuerpo á Satanás, pues ya no respeta el sexo, la condición ni la edad.

La regeneración del ejército español ha empezado ya, por lo menos en Madrid.

Los días de fiesta van á misa los batallones con armas, bandera y música, y los días de labor, sin estrépito alguno, como debe hacer todo el que quiera ponerse bien con Dios.

Como además de este ejercicio piadoso se rezará en las cuadras de los cuarteles el santo rosario todas las noches, no habrá á la vuelta de poco tiempo quien pueda meternos mano.

Porque con tanto rezo
y tanta santidad,
las balas enemigas
no nos podrán tocar.



Fiera visión que al general *cristiano* se le acercó con abanico en mano, encontrándose igual que San Antonio cuando tentarle pretendió el demonio; pero el padre Montaña sacóle del apuro con su maña, pues con un exorcismo á aquel diablillo le rompió el bautismo.

¡Buena la hemos hecho!

Por haber entrado en el ministerio el general cristiano, corren peligro de muerte ó de cautiverio eterno, los 6.000 prisioneros españoles que tienen en su poder los insurrectos de Filipinas, pues Aguinaldo no quiere tratos ni cuentas con el hombre que mandó fusilar á Rizal.

¡Valiente cristiano nos ha salido!

Por saciar su ambición y hacernos á todos comulgar con ruedas de molino, da lugar á que perezcan 6.000 hijos de la patria!

¡Abajo ese *cristiano*
que *escabechó* á Rizal,
y que los prisioneros
retornen á su hogar!



—Desde que vinieron al poder los sacristanes, es esto la mar en calzoncillos.

En el mes de Abril próximo tendrán lugar las elecciones de Diputados á Cortes y las de Senadores, y en el mes de Mayo las de Ayuntamientos.

¡Figúrense ustedes la serie de garrotazos que se prepara!

Sagasta no quiere unirse
con nadie para votar.

Es señal que el jeringazo
no le ha sentado muy mal.



—¿Será verdá, nostramo, que vamos á hacer una pelegrinación á Roma, dirigía por los menistros y el P. Montaña?

—No sé nada, hombre, pero es posible que lleguemos á ese extremo.

—¡Ay! ¡cómo me voy á divertir! Yo no falto nunca á esas excursiones, porque me va mu bien con las pelegrinas.

—¿Y qué piensas llevarle al Papa?

—Yo no le llevo na; voy á ver si él me da algo.

Los cocheros de Madrid se han declarado en huelga.

Y tienen razón de sobra.

Porque los dueños de los carruajes quieren convertirlo todo en sustancia.

Lo mismo que los frailucos que mandan ahora.



CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—El beato Camilo y Santa Hipocresía.

Santo de mañana.—San Fiate en la Virgen y no corras.

Cultos.—*Jubileo* de aspirantes á candidatos. Se saca *ánima* en Gobernación. Confesión general en Guerra. *Motetes* en Gracia y Justicia. *Miserere* en Fomento. El P. Font predicará en la Presidencia por la mañana y el P. Montaña por la noche. Visita de templos por los militares de la guarnición, á quienes predicará el padre Jiménez Castellanos.

Tiempo.—Sin novedad en su importante salud.

PUERTO MADRILEÑO.

Salida de buques.

Cañonero de guerra *Antequera*, capitán Romero. Salió del puerto echando chispas y ha vuelto lo mismo. La gabarra *Sinvela* le saca de sus casillas.

Escampavía *Gobernador*, capitán Poncio. Se hicieron á la mar 40 embarcaciones de esta clase con instrucciones sacristanescas para ganar elecciones.

Vapor *País*, capitán Juan Paga. Salió con los fondos sucios y haciendo agua. Si no se repara en alta mar, se irá á pique muy pronto.

Sacad la escoba, muchachas, y barred las cucarachas.

Desde que dobló las uñas el señor Mateo, no parece sino que la naturaleza se ha dado á abortar bichos raros que recuerdan las plagas de Egipto por lo numerosos.

La mayoría de ellos son negros, panzudos, con patas cortas; pero los hay también pardos, blancos, cenicientos, morados, ¡qué sé yo!

Un arco iris, como si dijéramos.

Así como se saca á San Isidro para que llueva cuando el tiempo está seco, hay que sacar ahora á *Santa Escoba* para librarnos de la inundación que tenemos encima, gracias al general cristiano y á los seis monaguillos que le acompañan.



—Señor, ¿quién es ese *Gato* que han hecho ahora ministro de la Gobernación?

—No es Gato, Liberto, sino Dato. Es un abogado con muchos pleitos.

—Pus si tiene muchos pleitos, asegure osté que debe ser un *gato* mu corrió.

CANTARES DE FRAY LIBERTO

Ayer me escribió la Niña,

y dice que sus afanes

consisten en venir pronto

a espantar los sacristanes.

Por más que se escandalice

nuestro general cristiano,

comeré magras los viernes

y longaniza los sábados.

Llena la bota, Jeroma,

y velo arreglando todo,

que va á bailar mucha gente

de coronilla muy pronto.



Sin duda ha creído el gobierno *montañés* que padecemos, que con la supresión de las cesantías de los ministros que vengán detrás de ellos, han hecho todo lo que la patria necesita para *regenerarse*.

Y ya no se ocupan más que de oír misa, asistir á las cuarenta horas y encasillar á los amigos y paniaguados.

¡Al pelo, señores murciélagos!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

(Remitida por Sixto Marín y dedicada á su prima Marcela.)

Primera, segunda y cuarta

Dolores, á *tres dos dos*

en la *todo*, y habrá algo

si no lo remedia Dios.

FUGA DE VOCALES

D.c.s. q.. l.s m.n.str.s

c.nd. c.l.br.n C.ns.j.

s.n t.d.s .n.f.rm.

d. s.t.n. y s.l.d..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Rapavelas*.

A la fuga de vocales:

Grey de médicos estulta
de Pilar juzgaba el llanto,
y después de la consulta
decidió la turba multa
que lavativas al canto.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11, bajo.